

A black and white photograph of a spiral-bound notebook. The notebook is open, showing a blank page on the right and the spiral binding on the left. A pencil is positioned vertically at the bottom right corner of the page. The text is centered on the page.

*Un hombre se propone la tarea de dibujar el mundo.
A lo largo de los años puebla un espacio con imágenes
de provincias, de reinos, de montañas, de bahías,
de naves, de islas, de peces, de habitaciones, de
instrumentos, de astros, de caballos y de personas.
Poco antes de morir, descubre que ese paciente
laberinto de líneas traza la imagen de su cara.*

El Hacedor, Epílogo, Jorge Luis Borges. 1960

NOTA EDITORIAL

La imagen y la poesía son las hermanas de sangre del libro. Sus orígenes se entremezclan junto al del libro oral, primer mojón en una larguísima historia compartida en la que las imágenes fueron mutando, o escondiéndose, o desplegándose entre las palabras.

En este fascículo de *Huellas en papel* nos detenemos en las ilustraciones de los libros. Es un tema tan bello como desafiante. Un tema que teníamos pendiente porque, como en cualquier biblioteca, la ilustración de los libros atraviesa todas las colecciones. Sin embargo, los artistas plásticos como cocreadores del libro final que llega a nosotros reciben un reconocimiento secundario debido a la práctica cultural instalada, al menos en Occidente, de otorgar primacía al autor de los textos sobre el autor de las imágenes. Pero desde el inicio de los tiempos, antes de la invención de la escritura, existió el gesto humano de representar la vida cotidiana y los sentimientos. Entonces, la ilustración bajo la forma de pintura rupestre¹ usó el carbón y el ocre para contar - cantar lo que existía en el mundo. Junto a esas imágenes, las primeras mujeres acunaron a sus niños, los hombres cantaron los resultados de sus batallas y ambos rimaban plegarias a sus dioses. El libro oral nacido entre el ritmo de la poesía noticiera, las batallas, el arrullo materno o el ruego tuvo sus primeras imágenes en las piedras. Pero el tiempo avanza, y el libro físico como lo conocemos hoy recibió a través del trabajo de los copistas e iluminadores de la Alta Edad Media la expresión de una de las etapas más bellas de su historia. Los manuscritos iluminados² por los monjes nos ofrecen una versión delicada, exquisita y en algunos casos opulenta del libro antiguo³.

¹En el año 2021, se descubrió la pintura rupestre más antigua dentro de una de las paredes internas de la cueva Leang Tedongnge (isla de Célebes, Indonesia). El *Cerdo de cresta roja* se estima que fue pintado hace 45 000 años.

²El *scriptorium* era el espacio destinado en un monasterio medieval a la producción del código. El copista era el experto calígrafo que realizaba la copia del texto (*bibliographari*) con una pluma de ave, mientras que otro monje se ocupaba del ornamento del código (*iluminatore*), ya que raramente un manuscrito terminado incluyera solo texto. La ilustración podía contemplar solo la letra inicial adornada con sencillos animales, o llegar a espectaculares miniaturas a toda página, incluso podía realizarse la decoración parcial o total de los bordes. La ornamentación podía ser a todo color, con oro o sin él, aplicarse solo a la primera página o a todo el manuscrito.

³Algunos ejemplos: en el *Salterio de Utrecht* del siglo ix, se ilustran escenas de un Salmo; en el *Libro de Kells* (ca. 800 d. C.) se ilustran los cuatro evangelios del Nuevo Testamento; los *Evangelios Echternach* o *Codex Aureus* (1046) presentan ilustraciones realizadas por los monjes de la Abadía Benedictina de Echternach (Luxemburgo).

Aquí nos detenemos porque creemos que nos encontramos con otra deuda, los estudios de la historia del libro han hecho hincapié en el trabajo, sin dudas magnífico, de los escritorios de los monasterios occidentales, siendo muy escasas las referencias a las artes del libro antiguo de la Iglesia oriental. Por ello es central en esta entrega de *Huellas en papel* el libro cuya imagen ilustra la tapa. Tal imagen⁴ fue tomada de la edición facsimilar, de la que existen solo 300 ejemplares en el mundo, de *The miracles of the blessed Virgin Mary and the Life of Hannâ (Saint Anne) and the magical prayers of Ahëta Mikâêl*. Se trata de un trabajo de reproducción de tres manuscritos etíopes publicados junto a sus ilustraciones en el año 1900. La forma de elaboración de este libro de gran tamaño, y el derrotero de los manuscritos son el tema de la sección “Notas de vida”. Nuestra propuesta es acercarnos a imágenes poco difundidas de las artes del libro y al pensamiento del cristianismo oriental. El trabajo de García Bazán es un aporte importante para estudiar este último aspecto.

El tema que reúne estas páginas es la ilustración. Realizar una selección de ejemplos tomados de una Biblioteca Histórica con 17400 volúmenes implicó un recorte, de movida, enojoso. Es claro entonces que estos 30 libros que presentamos no alcanzan a ser ni siquiera una muestra de los recorridos posibles por las ilustraciones de nuestras colecciones. Luego de una difícil evaluación y selección difundimos en la sección “Bibliotecarios, archiveros y conservadores” un catálogo comentado que, a pesar de su enorme escasez respecto del total de la colección, sí hace hincapié en algunos aspectos.

Obviamente consideramos nuestro libro más antiguo, *El fuero real de España* (S. xvi), editado por **Giovanni Giunta**; un ejemplo del siglo xvii *Traité d’optique...* de Newton (1722). ilustrado por **Jean Chaufourier**. Para la primera época dorada de la ilustración, el S. xix, tomamos los casos de artistas plásticos ineludibles: **Aubrey Beardsley**, **George Cruikshank**, **Honoré Daumier** y **Gustavo Doré**. Por otro lado, la continuidad en el siglo xx de aquella relación de origen entre poesía y artes plásticas a la que hicimos referencia al inicio de esta nota puede verse en las obras de **Héctor Basaldúa**, **Raúl Alonso**, **Juan Carlos Castagnino**, **Alfredo Gramajo Gutiérrez** e incluso **Salvador Magno**, publicadas junto a poemas de Borges, Natalia Kohen, el *Martín Fierro* de Hernández, Carlos Quiroga y la poesía de Burghi; como así también en las ilustraciones de **Gabrile Di Toto** para los poemas de Neruda, y la xilografía de **Ana María Moncalvo** para los poemas sobre Malvinas. Es claro que la expresión narrativa no escapa a las creaciones plásticas, la imagen es una apreciada manera de narrar, las ilustraciones del destacado **Carlos Nine** acompañan los fantasmagóricos cuentos de Gudiño Kieffer, y las obras de **Antonio Berni**, **Carlos Alonso** y **Mauricio Rugendas** los relatos de Sábato, el Comandante Prado y Echeverría. En este pequeño recorrido por algunas imágenes impresas hay más representatividad del libro moderno, es un recorte que hace hincapié en libros de autores argentinos o editados en Argentina. Este catálogo es también un reconocimiento al lugar que los editores alemanes tuvieron en la historia de la cultura impresa del país. Los comentarios buscan ser

⁴Ilustración de la tapa del presente fascículo: PLATE xxxix (p. 239). La Virgen aparece fuera de su cuadro y conversa con un sacerdote en su sueño, y le ordena que construya un monasterio en su nombre al lado de un estanque o arroyo de agua.

una puerta a otras investigaciones, a nuevas búsquedas, y en ellos se recuerda la labor de las editoriales Kraft y Peuser en las décadas del 40 y 50, las que convocaron a artistas como **Antonio Scordia** y **Alejandro Sirio** para obras de Martínez Cuitiño, del Vizconde de Lascano Tegui en el primer caso; y a **Franco Mosca** para la autobiografía de Hudson, en el segundo caso. En estos “momentos” de la historia editorial del país en el siglo xx a través de algunos ilustradores de nuestras colecciones, también hacemos referencia a los proyectos editoriales de Lagos y EUDEBA para las décadas del 60 y 70 con ilustradores ya nombrados. Consideramos otros artistas como **Luis Altamira** que ilustra el *Catálogo de la librería jesuítica*; y a dos dibujantes distantes en cuanto al estilo, **Héctor Torino** y **Ramón Columba**, pero que se asocian a otras dos vertientes de las artes gráficas: la historieta y la caricatura. Extendiendo la mirada más allá de Argentina, incluimos las ilustraciones de **Alan Aldridge**, **Rafael Barradas**, **Fritz Kredel**, **Reiko Chiba** y **Edward Wilson** todos ellos de diferentes estilos y países. Un lugar especial ocupa el libro que reúne a **Hermenegildo Sabat - Toulouse Lautrec** y a Julio Cortázar, editado en Madrid. Es un peculiar resultado logrado por tres artistas que nos arroja a la pregunta ¿quién ilustra a quién? En su conjunto, el catálogo pretende ofrecer diferentes entradas a la historia de la ilustración de libros y dejar señales que convoquen futuras investigaciones.

También, este número de *Huellas en papel* muestra diferentes tipos de ilustraciones, clásicas y modernas, realistas y surrealistas, infantiles o para adultos, psicodélicas o religiosas, naturalistas o científicas. En este último caso, el artículo de María Claudia Pantoja en la sección “Estudiar las huellas” aborda el tema de la ilustración científica en libros de una de nuestras colecciones más relevantes, la colección Finochietto. En esta misma sección se encuentran los trabajos de Romina De Lorenzo y de Juan Bautista García Bazán.

Nuestra Biblioteca Histórica nunca deja de buscar enlaces con el presente, y encuentra su sentido en el diálogo con las nuevas generaciones, por eso en la sección “La entrevista, huellas orales en papel”, publicamos la conversación que mantuvimos con la ilustradora argentina **Guadalupe Belgrano**, una valiente artista contemporánea con un interesantísimo recorrido en las arenas de las artes plásticas en general, y de la ilustración en particular.

Finalmente, para quienes deseen ampliar en estos temas, incluimos una lista bibliográfica al final del catálogo. Mi agradecimiento al Servicio de Referencia de la Biblioteca R. M. Strozier de la Florida State University, a través del cual dispuse de bibliografía de difícil acceso sobre el arte etíope.

Lo que sigue es el trabajo de hombres y mujeres. Ellos pertenecen a diferentes momentos históricos, contextos y geografías. Fueron, son artistas. Entregan algo que ningún algoritmo puede ofrecer: ese palpar su mundo con las manos y con las palabras, con el lápiz, con los buriles, con los pinceles o la pluma, con óleos y colores, con gubias y con tinta. Con ese fondo sin forma que los habita y que han volcado en las artes del libro.

Liliana Rega
Directora